

EL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL, EL CAMBIO Y LA VARIABLE IDEOLÓGICA.

José C. Valenzuela Feijóo.¹

I.- El peso de la ideología dominante.

Empecemos recordando una hipótesis clásica: “la ideología de la clase dominante, como regla funciona como ideología dominante a escala de la sociedad global.” Es decir, la ideología de “los de arriba” no sólo guía a la clase capitalista. También, ha penetrado a la clase trabajadora y configura buena parte de su visión del mundo, de sus creencias y valores. Cuando esta situación se da, se dice que el sistema opera con un muy alto grado de *legitimidad*: la mayor parte de la población lo considera “adecuado”, “el mejor posible”, “digno de apoyo”, etc.

El nivel de legitimidad que alcanza el sistema depende de diversos factores. En términos muy gruesos podemos señalar: a) el funcionamiento del sistema económico: ritmos de crecimiento del PIB (alto, medio, bajo, nulo), distribución del ingreso (equitativa, regresiva), niveles de ocupación (alta o baja cesantía), evolución de los niveles de vida etc.; b) funcionamiento del sistema político: ¿opera una democracia representativa? ¿Elecciones de dirigentes con cargo al sufragio universal y permanente?; c) funcionamiento del sistema ideológico-cultural: ¿cuál es el poder de la ideología de la clase dominante?

Las tres dimensiones, a, b, y c, interactúan y, a la vez, funcionan con cierto grado de autonomía. Si todas funcionan en favor del sistema, la legitimidad y estabilidad del régimen será elevadísima. Y si todas operan en contra, el sistema estará sumido en una crisis muy honda y al borde del colapso total. Como regla, nunca se da una estabilidad total. Y las situaciones de crisis total, que implican la posibilidad de una revolución muy profunda, son poco frecuentes. Como sea, la historia nos muestra que sí tienen lugar situaciones más o menos semejantes. La Alemania que va desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, en 1914, hasta el derrumbe del nazismo y el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, es un ejemplo de desajustes mayores. Y el Estados Unidos que va desde 1940 hasta aproximadamente 1975-1989, es un buen ejemplo de un elevado grado de legitimidad y estabilidad.

Lo más usual, en todo caso, es la existencia de contradicciones y conflictos que evitan una perfecta legitimidad y que, a la vez, no alcanzan a provocar la desintegración del sistema. Se tiende a suponer que los conflictos más decisivos son los localizados en el sistema económico y que de allí se trasladan a los espacios de la política y del ideológico-cultural. Como primera y muy gruesa aproximación, se podría aceptar tal enunciado. El problema que aquí suele emerger es la de caer en una visión cruda y mecanicista en que

¹ Depto. de Economía, UAM-I.

vg., lo ideológico es un simple reflejo fotográfico, sin vida propia, de lo que sucede en el espacio de la economía. Si así fueran las cosas, estudiar el factor ideológico tendría poco sentido: para entender el fenómeno global bastaría estudiar el puro aspecto económico. Pero no hay tal.

En ocasiones, el sistema económico funciona en términos que no ayudan a la estabilidad del sistema. Por ejemplo, cae la inversión, la economía no crece, bajan los salarios y cunde la desocupación. El deterioro económico presiona a las variables políticas e ideológicas. Pero no se debe esperar una respuesta automática: la política y la ideología funcionan con cierto grado de autonomía y pueden contrarrestar las presiones de la economía. Si esto sucede tenemos que *las variables política e ideológica estarían funcionando como factores de conservación*. ¿Por qué esta capacidad para oponerse al cambio? Para responder, nos concentramos en el análisis del factor ideológico.

En otros tiempos, cuando se hablaba de la ideología como factor de estabilidad del sistema social, siempre se aludía al factor religioso. Como escribía D. Defoe, el gran poeta inglés de los tiempos de Cromwell, “la religión está siempre al lado del más fuerte.”² En la actualidad, el factor religioso sigue pesando, sobremanera en América Latina. Pero han surgido herramientas más potentes.

En el mundo contemporáneo se han dado innovaciones tecnológicas, como la radio y la televisión, que le han dado un poder inmenso a los factores ideológicos. En los primeros tiempos del capitalismo y luego del invento de la imprenta, los libros primero y luego los periódicos relativamente masivos, pasaron a jugar un papel nada menor en la reproducción del sistema. Pero ya desde el primer tercio del siglo 19, los movimientos obreros más radicales pudieron acceder, en algún grado, a hojas, folletines y periódicos impresos que lograban alguna difusión.³ En breve, apareció y se difundió la a veces denominada “prensa obrera”. Con lo cual, el peso de la ideología dominante se debilitaba en un grado no menor. Luego, con la difusión masiva de los nuevos medios como la radio y la Televisión (“no hay hogar sin radio y sin TV”), la situación se empieza a alterar drásticamente.

¿Por qué? Podemos mencionar: a) la ya indicada difusión masiva de los nuevos medios. De la TV, hoy se puede hablar de un alcance universal; b) el medio televisivo es más simple, más directo y más emocional que el medio literario impreso, el que suele plantear mayores exigencias de razonamiento abstracto. En breve, aparte de ser más eficaz, es un arma en favor de la idiotez y de la despolitización de los de abajo; c) la creación de empresas de televisión exige tamaños mínimos de inversión que son muy elevados. En consecuencia, son muy pocos los empresarios que pueden abordar el negocio. Con lo cual, en términos casi espontáneos, en el rubro imperan estructuras monopólicas; d) el ingreso de las cadenas televisivas está en alto grado sustentado en la publicidad que pueden vender. Esta es muy cara y sólo la pueden contratar corporaciones monopólicas de gran calado. Con lo cual, se desemboca en una simbiosis nada sorprendente entre los grandes monopolios (casi siempre transnacionales) y las grandes cadenas televisivas. Baste preguntar: en sus

² Lo citamos según C. Hill, “El mundo trastornado”, pág. 369; Siglo XXI, Madrid, 2015.

³ En realidad, ya durante la Revolución Francesa, las hojas impresas se utilizaron ampliamente. Marat, por ejemplo, fue un periodista de nota.

programas de noticias ¿se atrevería una cadena televisiva a acusar de dolo y corrupción a empresas que son los grandes compradores de su cartera de publicidad?

En países como Estados Unidos, la penetración de los medios resulta impresionante. Para 1998, se ha señalado que el estadounidense promedio consumía nada menos que 11.8 horas por día. En lo cual, la televisión es el medio más socorrido. Ya en el siglo actual, es el Internet el medio que crece más y más. Según McChesnay no está claro si lo hace a costa de otros medios o ayuda a elevar aún más ese espeluznante 11.8 horas.⁴ Valga agregar: también se observa un fuerte descenso de los medios escritos: prensa cotidiana, revistas, etc. De hecho hay un proceso general de desplazamiento de la cultura escrita por otra de tipo visual. Lo cual, muy probablemente, afecta las capacidades para manejar razonamientos abstractos, en favor de una visión más gráfica, impresionista y externa.

La impresionante penetración de los medios no es políticamente aséptica. Por el contrario, estos medios están íntimamente asociados a las altas cumbres del poder económico y político. Según McChesnay, “los medios han llegado a ser una importante fuerza antidemocrática en los Estados Unidos.”⁵ El citado autor agrega otro elemento a subrayar: el entreguismo y venalidad que pasa a caracterizar a los periodistas, presentadores y demás: “la corrupción del periodismo íntegro, siempre es mala. Pero ha llegado a ser obscena bajo la extrema concentración de los medios que ahora existe.”⁶

Al final de cuentas, lo que encontramos es una dictadura mediática irrestricta. Una delgadísima capa de personas, al controlar los medios de comunicación, le impone a prácticamente toda la población, sus formas de sentir, de valorar y de “pensar”. Lo cual, se ejecuta, invocando –con total desparpajo– a la llamada “libertad de expresión”. Y no está demás insistir, el poder actual de los medios es probablemente incluso mayor al que tenía la Iglesia en tiempos del medioevo. En esa época, la vida de los “rústicos” o campesinos giraba en torno a una pequeña extensión de tierra y todas las relaciones que le interesaban a ese campesino, eran las del tipo “cara a cara”. Y en cuanto al pasado, se registraba por transmisión familiar oral y/o de los “rapsodas” del tipo griego.

Hoy, el paisaje es muy diferente.

En la actualidad, tiempos de la denominada “globalización”, la vida de la clase trabajadora depende no solamente de lo que sucede en la fábrica donde se trabaja. También, incide con fuerza creciente lo que sucede en zonas geográficas muy alejadas: otros países, otros continentes, otros pueblos. Y lo que se logra saber de esos acontecimientos “externos”, es obvio que no pasa por la experiencia directa. Toda esa información viene mediada y *confeccionada* por los medios de comunicación. En lo cual las distorsiones que suelen surgir resultan monumentales. Por ejemplo, en las innumerables guerras de agresión que ha emprendido Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial, lo que se informa muy poco ha tenido que ver con la realidad de los hechos. Para saber de ésta, se han necesitado investigaciones especiales, periodistas ajenos al *stablishment* mediático y verdaderas denuncias de algunos soldados involucrados en tales guerras (como vg., la de

⁴ Ver Robert W. McChesnay, “The Political Economy of Media”, pág. 425. Monthly Review Press, N. York, 2008.

⁵ *Ibíd.*, pág. 426.

⁶ *Ibíd.*, pág. 432.

Vietnam). Además, a estas denuncias poquísimas veces acceden las grandes masas, las que por lo común quedan vacunadas casi para siempre con la ideología imperial.

En un sentido general, factores como los indicados, dan lugar a que el factor ideológico opere con un alto peso en las sociedades contemporáneas. Y como están altamente concentrados, es fácil entender que tal situación da lugar a una muy fuerte manipulación y distorsión de las realidades en que se mueve la vida contemporánea. Asimismo, pone en suspenso las posibilidades de un real funcionamiento de los procesos democráticos y de la misma libertad (de decidir, de elegir, etc.) de los ciudadanos.

De lo señalado conviene avanzar a un nivel de análisis más concreto. Aproximarse a las realidades del neoliberalismo contemporáneo y de su operación en el caso de México. Es lo que pasamos a examinar en los siguientes apartados.

II.- La ideología dominante y los problemas de la oposición política. Alternativas y riesgos.

Consideremos el caso del modelo neoliberal, en América Latina. Podríamos pensar en Argentina, en Brasil, en Chile, etc. Para tener un referente muy concreto y a la mano, elegimos a México.

En este país, los resultados económicos han sido desastrosos: una economía cuasi-estancada⁷, pésima distribución del ingreso⁸, alta marginalidad⁹ y fuerte porcentaje de la población en condiciones de extrema pobreza. A esto, se debe añadir una violencia extrema y masiva,¹⁰ corrupción elevadísima¹¹ y, en términos generales, se vive una situación de descomposición social que se expande y ya es muy aguda. Asimismo y en abierto contraste, la ideología neoliberal se ha extendido y asumido un rol dominante. Lo que en muy alto grado se explica por la feroz dictadura mediática que existe en el país.

En este marco, nos preguntamos por las posibles alternativas que pudieran oponerse al modelo neoliberal. Una, la más radical, sería la propuesta de romper con el neoliberalismo para avanzar a un régimen socialista. Una segunda ruta no se propone romper con el capitalismo, pero sí cambiar el neoliberalismo por otro tipo de capitalismo, vg., de tipo democrático, nacional e industrializante.

La alternativa socialista, hoy (2017), es extremadamente débil. En ello inciden: a) la revolución triunfante de Carranza, Obregón, Villa y Zapata, posibilitó un férreo control de la clase obrera, en especial de la localizada en las industrias más grandes y estratégicas. En breve, descabezó a lo que pudiera haber sido una opción socialista: b) el fracaso del grueso de las experiencias socialistas, ha desacreditado bastante a dicha alternativa. A lo cual, debe añadirse el impacto de una propaganda implacable. Al cabo, se ha llegado a creer que los

⁷ El PIB crece al 2.0-2.2% promedio anual y el per-cápita en torno al 0.5%.

⁸ El coeficiente de Gini, ajustado según declaraciones tributarias, se va por encima del 80%.

⁹ Casi el 60% de los ocupados se sitúan en condiciones de marginalidad (informales). Y de los ocupados, alrededor de la mitad gana dos o menos salarios mínimos (un salario mínimo igual a aproximadamente 4 dólares por día).

¹⁰ La cifra de muertos por violencia (hacia 25 mil en el 2017), se asemeja a la de Siria, país que está en guerra.

¹¹ Recordemos a un muy agudo analista: “un pueblo donde por todas partes ha penetrado la corrupción no puede vivir libre.” Ver Nicolás Maquiavelo, “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, pág. 82. Alianza editorial, Madrid, 2000.

militantes comunistas son la misma encarnación del mal: agentes del demonio y del horror, gentes que se comen a los niños crudos.¹²

En cuanto a la alternativa demo-burguesa, de momento, parece ser la única con posibilidades de fructificar. Pero se encuentra con dificultades mayores. Una de ellas reside en las tradicionales vacilaciones que en el orden político tipifican a la pequeña burguesía y a la burguesía media. Un segundo factor radica en la debilidad de la clase obrera industrial. La historia es muy abundante en ejemplos (desde la Revolución Francesa para acá) de cómo una clase obrera fuerte empuja a la burguesía y la lleva a radicalizarse: o sea, a cumplir con sus tareas al cien por cien. Un tercer factor es el mediático y en él nos concentraremos.

Por su desempeño económico, el modelo neoliberal genera un amplio descontento. En México, afecta negativamente a aproximadamente al 95% de la población. No obstante, cuando esas personas acuden a las urnas para elegir presidente, más de dos tercios votan por candidatos neoliberales.¹³ O sea, existe una extendida *falsa conciencia social* (o alienación ideológica). La gente sufre pero no logra identificar las reales causas de sus penurias. Peor aún, llega a desconfiar e incluso atacar a las fuerzas políticas que los podrían beneficiar.

¿Por qué tiene lugar una situación tan anómala?

Una respuesta bien fundada exigiría un libro o más, pero aquí, usando una óptica muy selectiva, apuntaremos sólo a tres.

- a) *El sistema político mexicano, desde siempre y mucho antes del advenimiento del neoliberalismo, ha mostrado una gran capacidad para absorber, a título individual, a dirigentes de la oposición que pudieran ser potencialmente peligrosos.* Este, por ejemplo, fue el caso de Porfirio Díaz, que en sus inicios fuera liberal y compañero de luchas de Benito Juárez, para terminar como un dictador cuasi-eterno y terco defensor de la “aristocracia” terrateniente y del capital extranjero. Después y luego de la revolución, la lista de personajes absorbidos es casi infinita. Y no sólo en el plano estrictamente político. También en lo intelectual, artístico, etc.¹⁴ En suma, el régimen ha venido sistemáticamente dejando sin cabeza a las fuerzas potencialmente opositoras.
- b) *La absorción, también ha operado al nivel de partidos políticos.* En el último tiempo, el caso más significativo ha sido el del PRD. Este partido, en las elecciones del 2006 llevó de candidato a López Obrador, el que ganó la votación. No obstante, tuvo lugar un desvergonzado escamoteo de votos en favor de Calderón, candidato del PAN. En la actualidad, el PRD (ya sin AMLO), va en alianza política con el muy derechista PAN. ¿Qué puede pensar

¹² En verdad, a la mayoría de los militantes comunistas, se les debería reconocer una abnegación sin límites y una fuerte voluntad en favor de los más nobles ideales de la humanidad.

¹³ Ver Samuel Ortiz y José Valenzuela Feijóo, “Clases y articulación política en México”, en “Crisis neoliberal y alternativas de izquierda en América Latina II: México. INI, México, 2015.

¹⁴ El caso de O. Paz, el “poeta intocable”, que terminara alabando a Salinas de Gortari, es bastante ilustrativo. En un sentido más general, Gramsci y seguidores, hablan de “transformismo”. O sea, “integración de los intelectuales de las clases subalternas a la clase política para decapitar la dirección política de esos grupos.” Cf. H. Portelli, “Gramsci y el bloque histórico”, pág. 78. Siglo XXI edits., México, 1990.

un pueblo que observa tamaña voltereta? ¿Qué puede aprender de política si los que hasta hace muy poco eran enemigos mortales ahora viven en público amasiato? Además, los del PRD como furgones de cola o sirvientes de la extrema derecha.

Obviamente, el impacto de tamañas volteretas sólo contribuye a sembrar una muy fuerte confusión en los sectores populares. Más aún, todo desemboca en un extendido desencanto y hastío respecto a la política y los políticos.

- c) *El impacto de los medios (televisión y radio)*, sin dudas se lleva la parte del león. Más precisamente, como están brutalmente concentrados y en manos de un grupo muy reaccionario, se puede hablar de una real “*dictadura mediática*”. Con mensajes que transforman lo blanco en negro, lo malo en bueno y así. En el plano de los noticieros y programas de opinión política no hay prácticamente *ningún* periodista de izquierda o crítico del sistema.¹⁵ Pero quizás más eficaz es la propaganda más o menos subliminal y hasta inconsciente que transmiten los locutores del deporte y espectáculos, que amén de analfabetos son ultra-reaccionarios. También está la “joya de la corona”: las famosas telenovelas impulsadas por el consorcio Televisa. Estas, compiten en idiotez, en arribismo social, en vulgaridades y detritus moral. El impacto de estos mensajes, en la periferia urbana y sobremanera en el medio rural y de provincias, es impresionante. En suma, bajo la máscara del entretenimiento, se provoca una gigantesca falsa conciencia social (“los pobres son los buenos, los que al cielo se van”, “los ricos también lloran”, “sea emprendedor y tendrá éxito”, “huya de la política”, “la libre iniciativa engendra prosperidad”, etc.).

Hay un último y decisivo tópico. Lo podemos denominar *difusión de los mitos (i.e., la ideología) neoliberal*. Se trata de una propaganda que se realiza como si no fuera propaganda, como verdades autoevidentes, casi propias de la vida cotidiana y que se repiten con singular suficiencia. La ideología neoliberal se presenta en términos fragmentarios, dispersos, como un “flash” que se suelta por aquí y por allá, como afirmaciones que se repiten y sin conexión aparente. Casi como frases sueltas, pero que tanto se repiten que terminan por hacerse parte de la conciencia social colectiva. Por debajo de tales frases, existe ciertamente una presentación formal de este cuerpo ideológico.¹⁶ Proviene de autores como Walras, Friedman, Barro y otros. Pero, en el espacio que nos interesa, asume el modo de la publicidad mediática. Es decir, le otorga eficacia a nivel de masas.

Recordemos algunos de los mitos básicos: a) la economía mexicana, a semejanza de casi todas las más poderosas, es una *economía abierta y de libre mercado*. Lo de abierta es un rasgo vigente, aunque nada se dice sobre si es una apertura dependiente o dominante. Lo de libre mercado es totalmente falso. Lo que es dominante son las estructuras oligopólicas. Por lo mismo, la conducta de la economía real es muy diferente a la que supone la ideología

¹⁵ Carmen Aristegui, probablemente la única periodista crítica, fue expulsada de la radio y televisión con cargo a mecanismos gangsteriles. Al cabo, se refugió en una cadena estadounidense de televisión.

¹⁶ Se trata de un corpus ideológico y no científico. Esto, en tanto presenta una realidad deformada y al gusto de los grandes beneficiarios del sistema.

neoliberal;¹⁷ b) este tipo de economías son las *más eficientes*: aseguran la plena utilización de los recursos (fuerza de trabajo y medios de producción) y también su uso más eficiente. Ambas hipótesis son incorrectas. En el país, el porcentaje de desocupados u ocupados de tiempo parcial es enorme. Asimismo, no se utiliza alrededor del 20% de máquinas y equipos instalados. Por el lado de la eficiencia, la situación también es lamentable: bajos niveles de productividad, despilfarro, uso de recursos en actividades improductivas (vg., publicidad, ejército, seguridad, consumo idiota), etc.; c) también se sostiene que el “libre mercado” asegura el *mayor nivel de bienestar*. Hipótesis que es también falsa. Primero, se desperdician recursos y no se maximiza el producto. Segundo, se producen muchas cosas inútiles y dañinas. Tercero, se genera una distribución del ingreso y de la riqueza que es brutalmente regresiva. Cuarto, se trata de un sistema económico basado en la explotación y en el trabajo enajenado. Con lo cual, provoca un régimen social en que el hombre se transforma en el “lobo del hombre”.

Ahora bien: las realidades pueden ser muy diferentes a las que difunde la ideología neoliberal. Pero la variable ideológica, en tanto opere con la inmensa fuerza que la caracteriza en el mundo contemporáneo, puede llegar casi a borrar la realidad objetiva (borrarla de la cabeza de la población) y reemplazarla por los mitos funcionales al sistema. En este contexto, a los críticos del sistema se les llega a declarar ciegos, anticuados, nostálgicos y obsoletos. Es decir, en vez de razones se aplica la lluvia de denuestos y adjetivos conocidos. Y también el silencio, ese que aterraba a Pascal. Adviértase también: *el dominio político e ideológico de los de arriba, va íntimamente asociado a una profunda despolitización de los de abajo*. Se trata de que éstos huyan de la política, que la consideren algo “sucio”, propia de “corruptos” y de gente falsa, que para nada sirven al pueblo.

En un marco como el que hemos muy gruesamente delineado, las posibilidades de desarrollo político de fuerzas opositoras se tornan complicadas. Esto, por el lado de la super-estructura. Pero por el lado de la base, la situación es muy diferente. Como funciona marginando más y más, empuja por el descontento y por el cambio. O sea, hoy operan fuerzas contrapuestas y si recurrimos a la teoría más general y básica (¿cuáles son las variables más determinantes?), debemos concluir que, *a la larga*, la base debería imponerse. Aunque esta “larga” pudiera ser tan larga que nos puede llevar a recordar a Keynes: “en el largo plazo, todos estaremos muertos”. Los problemas que esto genera para las fuerzas opositoras los trataremos en los numerales subsiguientes. Antes, es necesario aludir a la contribución de la base a la eficacia de la ideología.

III.- La contribución de la base económica al poder de la ideología.

Cuando se habla del muy fuerte peso que tiene el factor ideológico –es decir, la dictadura mediática- debe señalarse algo más y que proviene de la misma base económica. Diríamos que es un factor generado por el funcionamiento del modelo neoliberal y que torna mucho más poderosa a la variable ideológica. La referencia es al *efecto de descomposición social* que provoca el funcionamiento del patrón neoliberal.

¹⁷ Por ejemplo, si los costos unitarios caen, los precios no bajan y sí suben las ganancias. Ello, pues existen “barreras a la entrada”.

La economía neoliberal tiende a generar una baja tasa de inversión (inversión sobre PIB) y, por ende, bajos ritmos de crecimiento. Lo cual, a su vez, determina que el modelo opera con una muy baja capacidad de absorción ocupacional: crece el ejército de desocupados, los abiertos y los disfrazados. En México, por ejemplo, la ocupación del sector capitalista cae y sube exponencialmente la marginalidad empobrecida: muy pequeños comerciantes, ambulantes, “mil usos” y vagos, ladrones, bandas de narcos, etc. Se trata de una especie de pequeña burguesía lumpenizada que pudiera explicar entre un 30-40% de la ocupación total. Para nuestros propósitos se debe subrayar: en estos segmentos, el componente racional y crítico de la conducta es muy bajo. Es el mismo desorden de la vida el que se traslada a la psique y da lugar al dominio de las emociones, las rabias y las frustraciones. En muchas ocasiones, estos segmentos han nutrido a los movimientos fascistas (vg., en la Alemania de Hitler). Y de vez en cuando, han llegado a alinearse con grupos de ultra-izquierda, más provocadores que efectivos. Para nuestros propósitos, el punto a subrayar sería: crece exponencialmente un grupo social pauperizado, volátil, más guiado por emociones, frustraciones y rabias, que por factores racionales.

Esta situación, crea un campo fértil para el poder mediático, que también suele manejarse con contenidos asentados en la dimensión emocional disociada del factor racional.¹⁸

El punto a subrayar sería: el impacto de la dictadura mediática no sólo es fuerte por el poder de los medios. También es fuerte porque el modelo neoliberal crea las bases socio-económicas que le permiten fructificar.

En el fenómeno, hay un segundo aspecto a remarcar.

Si la pequeña-burguesía en descomposición, pauperizada y lumpenizada, llega a apoyar a movimientos progresistas, no lo hace con cargo a reflexiones e ideas sólidas. Más que alguna noción sobre un nuevo orden social, lo que regula tales conductas son los factores emocionales: rabias, frustraciones, emociones. Por lo mismo, se suelen movilizar siguiendo a *líderes carismáticos*¹⁹, capaces de despertar sus emociones más recónditas. Y si tal personalidad carismática no existe, la movilización no tiene lugar. En otros tiempos, los líderes pudieron ser un Hitler, un Mussolini, un Perón o una Eva Duarte, un Pancho Villa o un Zapata. Hoy, en América Latina, por el lado del progresismo, pueden ser los Chávez, los Evo Morales o los Correa.

De seguro, esto le plantea a la izquierda problemas no menores: sin carisma, no atrae votos y adherentes. Con carisma, debilita peligrosamente el contenido racional y crítico que debe tener todo movimiento de izquierda. También, amenaza gravemente el

¹⁸ Cuando Pascal aludía a “las razones del corazón que la razón no entiende”, se adelantaba no poco a estas situaciones.

¹⁹ Weber habla de “dominación carismática”, la que surge “en virtud de devoción afectiva a la persona del señor y a sus dotes sobrenaturales (*carisma*) y, en particular: facultades mágicas, revelaciones o heroísmo, poder intelectual u oratorio. Lo siempre nuevo, lo extraordinario, lo nunca visto y la entrega emotiva que provocan, constituye aquí la fuente de la devoción personal.” También indica que “la dominación carismática es una relación social específicamente extraordinaria y puramente personal.” Por ende, aparece y desaparece junto con la persona portadora del carisma. De aquí la contradicción que emerge con los sistemas políticos que prohíben la reelección. Las citas de Max Weber en su “Economía y sociedad”, págs. 711 y 714. FCE, México, 1984.

principio de dirección colectiva y desde abajo, sin el cual ninguna nueva sociedad puede construirse.

IV.- Opciones. Problemas y peligros.

En el numeral II, previo, hemos mencionado dos alternativas que pudieran reemplazar al modelo neoliberal: la socialista y la demo-burguesa. La primera tiene problemas que le son propios, amén del mediático. Por lo mismo, debe manejarse como una posibilidad de largo plazo y nada sencilla. En cuanto a la alternativa demo-burguesa, a la corta parece más factible, pero se topa con la represión mediática.

La ruta del socialismo, en el marco actual, debería ser larga y sinuosa. Y exige una acumulación de fuerzas que no se amarra ni concentra en la vía parlamentaria-electoral. Más bien apunta a la creación y desarrollo de un poder popular cimentado desde abajo y asociado a una conciencia de clase sólida y extendida. Ciertamente, en ocasiones puede surgir una tentación: creer que se puede acceder al poder del Estado en un plazo corto y sin que medie la base clasista de masas que necesita un real proceso de cambio.²⁰ Es la tentación del oportunismo: llegar al poder sin capacidad para usarlo en favor del cambio real por el cual se ha venido –supuestamente- trabajando.²¹

En cuanto a la ruta demo-burguesa, ciertamente sus alcances son mucho menores. Y en un contexto como el neoliberal, puede lograr simpatías amplias. No obstante, le cae todo el peso de la dictadura mediática que la deforma y combate sin piedad. Lo cual, le hace perder votos que le pueden dificultar el triunfo electoral. Amén de otras trabas que, en la misma ruta electoral, le acarrearán múltiples problemas. En muchas ocasiones, hasta pudiera surgir el desánimo: “nada se puede hacer”, la clase en el poder es demasiado “poderosa”.

En este marco, amén de algunas salidas desesperadas, suele emerger una especialmente fuerte: *adaptarse a la presión mediática y asumir algunos componentes de la ideología neoliberal*. Se supone que lo que se pierde en claridad política, se gana en votos y esto pudiera llevar a un triunfo electoral.

Esta ruta conlleva peligros mayores.

Si se asume la postura que podemos calificar como de *adaptación al sistema*, la oposición empieza a diluirse, se torna más aparente que real. El proceso, que a veces es casi inconsciente, termina por ayudar a fortalecer a la misma ideología de la clase dominante, la acaba tratando como si fuera algo inmutable (o “sagrado”) y ayuda a tal ideología en sus

²⁰ “El proletariado (...) sabe muy bien que para el éxito de su revolución, para el feliz derrocamiento de la burguesía, es absolutamente necesario contar con las simpatías de la mayoría de los trabajadores y, por consiguiente, de la mayoría de la población.” Cf. Lenin, “El trabajo del Partido entre las masas” (antología), pág. 91. Edit. Progreso, Moscú, 1981. En otro texto, apunta: “con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no con incapaces por completo de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen.” Cf. Lenin, “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”; pág. 79. Editorial Progreso, Moscú, s/f.

²¹ En las últimas elecciones presidenciales chilenas (fines del 2017), diversas fuerzas que se supone son de izquierda, cayeron en la tentación. Incluso apoyando a una candidata de centro-derecha que se atrevió a calificar al gobierno de Allende como “totalitario”. Esas fuerzas, de hecho parecen haber olvidado que la lucha es contra el capitalismo.

afanes de penetrar y dominar la conciencia de la clase trabajadora. Y adviértase: la penetración suele ser más eficaz cuando sus impulsores son fuerzas que parecen opositoras al régimen. Con ello, si las dificultades para el cambio social ya eran muy elevadas, ahora serán mayores. Al cabo, los expertos en la “real-politik” dirán que “las condiciones reales no permiten un cambio sustantivo, que no dan para más”.

De hecho, se tiene que tal tipo de “oposición”, al fortalecer la ideología de la clase dominante, desemboca en un resultado que no es casual: se auto-destruye como oposición.

V.-Una ilustración.

En México, encontramos innumerables ejemplos de la asimilación de eventuales opositores por parte de la clase dominante. Uno de los últimos y relativamente masivos se refiere a la grotesca evolución del partido PRD. Esta organización, de ser el principal partido de la oposición relativamente progresista, pasó a una integración muy corrupta y vergonzosa con el poder y la derecha más recalcitrante (la que le robó la elección presidencial en el 2006).

Este mecanismo del “abro la billetera y los tengo a mis pies”, es simple y masivo, pero aquí no lo vamos a examinar, en parte porque es demasiado obvio. Mucho más interesante, es examinar el caso de López Obrador, el de lejos mayor dirigente político de la oposición en los últimos tiempos. El cual, además, es reconocidamente una persona totalmente honesta.

Dejando de lado sus primeros tiempos (militante del PRI, corriente cardenista, luego fundador del PRD), podemos empezar por su primera candidatura presidencial, en el 2006.

En cuanto al programa y contenido clasista del proyecto impulsado por AMLO, se puede caracterizar como un proyecto: i) capitalista; ii) que busca mejorar la distribución del ingreso; iii) impulsar a los capitalistas nacionales no monopólicos y que trabajan para el mercado interno; iv) reducir la dependencia externa. El proyecto, en muy alto grado, recuerda lo que en otros tiempos se calificaba como *proyecto demo-burgués y nacionalista*.

La campaña de AMLO, en el 2006, de seguro fue la más radical de todas las que ha encabezado. A la vez, fue la que despertó un mayor –a veces conmovedor- fervor popular. Al cabo, ganó las elecciones pero se le escamoteó el triunfo (robo de votos) en términos escandalosos. Y el movimiento social y político que encabezaba no tuvo la fuerza suficiente para evitar el robo. Había sucedido algo similar en elecciones previas (1994) cuando a C. Cárdenas se le desconoció su triunfo en las urnas.

La campaña del 2012, fue más medida y menos espectacular. Ante la feroz campaña mediática en su contra –ya experimentada seis años antes- la respuesta de AMLO resultó sintomática: pasó a moderar su lenguaje y su programa. Reclamó menos contra los medios. Incluso, se sacó de la manga una singular propuesta en favor del “amor entre los mexicanos”. Amor que también se aplicaba a “los de arriba” y, por consiguiente, eliminaba con un beso frailuno nada menos que la lucha de clases.²² En la contienda electoral, el cohecho fue ilegal y hasta “desmedido”. Luego, en las urnas, AMLO perdió.

²² Durante momentos álgidos de la Revolución Francesa, Marat se quejaba de los que “tratan de vivir en paz con todo el mundo”. También, ya cerca de su muerte, en su diario escribía que “pretender agradar a todos es de locos; pero pretender agradar a todos en tiempo de revolución es de traidores.” Las citas en Louis Barthou y Gerard Walter, “Marat”, págs. 227 y 283. Editorial Osiris, Santiago de Chile, 1934.

En primera instancia, si comparamos las dos campañas presidenciales, podemos deducir: a) el sistema no parece dispuesto a aceptar la sustitución del neoliberalismo por otro tipo de capitalismo. Si es necesario el robo y la violencia, se aplican sin mayores vacilaciones²³; b) la morigeración del discurso, el afán de presentarse como alguien “amigable” y ajeno a posturas radicales, no ha rendido en términos de votos. Más bien al revés: no convence a los de arriba y sí confunde bastante a los de abajo.

Pasemos ahora a examinar la campaña que apunta a las elecciones del 2018.

En su campaña, el nudo central ha sido el *combate a la corrupción*, señalada como el problema mayor del país. Se habla de “arreglos” entre políticos y grandes empresarios, de lo que denomina la “mafia del poder”. Algo que se debe combatir con honestidad y austeridad.

Lo que llama la atención es que el análisis de las posibles *causas estructurales* del fenómeno se ha ido diluyendo más y más. Al final de cuentas, el problema se examina como un problema en sí mismo moral, en que la dimensión moral se pasa a considerar como una variable independiente, autónoma y *desligada* de los rasgos que asume la estructura económica y social del país. Con lo cual, el recurso a la moral: a) se va transformando en un modo de silenciar el basamento estructural del fenómeno. Con lo cual, el fenómeno de la corrupción queda bailando en una especie de vacío y asume el rango de variable independiente; b) la denuncia se va pareciendo más y más a los golpes de pecho o jaculatorias de algún monje dominico.

Lo señalado, nos advierte sobre la existencia de un claro *sesgo ideológico*. Es decir, una visión deformada de la realidad, impulsada por determinadas condiciones sociales y políticas. Impulsos que, a veces, son hasta inconscientes. En el caso que nos interesa, importa subrayar: este desplazamiento hacia la ideología, abre las puertas a la incorporación de determinados componentes de la ideología neoliberal. Con lo cual, se supone, se pueden por lo menos suavizar-debilitar las virulentas críticas (y hasta el veto) que históricamente ha venido recibiendo AMLO desde las alturas del poder.

Tratemos de examinar los lineamientos de la política económica que pudiera aplicar AMLO en su posible gobierno. Se trata de un señalamiento muy grueso y que apunta, en lo medular, a señalar los componentes neoliberales que se han venido introduciendo en el programa económico del candidato.

Propuestas genéricas.

Podemos indicar tres, que son muy generales y también básicas: a) mejorar la distribución del ingreso y reducir o eliminar los niveles de pobreza extrema. Probablemente, éste sea el eje central del programa; b) elevar los ritmos de crecimiento del Producto. Como mínimo, duplicar la tasa neoliberal de tendencia; c) otorgarle a la regulación estatal un papel que sea funcional a los dos propósitos centrales a) y b).

En este ámbito muy general, se debe por lo menos indicar algo que a veces se olvida. Si se va a cambiar la distribución del ingreso, una primera consecuencia será un correspondiente cambio en la composición de la demanda, del consumo en especial. Esta

²³ “La hegemonía y la dictadura no están totalmente separadas. La clase dirigente, incluso en un sistema hegemónico, no dirige toda la sociedad sino solamente a las clases auxiliares y aliadas que le sirven de base social, y utiliza la coacción frente a las clases opositoras.” Cf. Portelli, obra citada, pág. 75.

nueva composición del consumo, deberá corresponderse con el consiguiente cambio en la composición de la oferta. Es decir, se debe transformar drásticamente el nivel y composición del producto, especialmente en el Departamento II de la economía. Luego, si no hay cambios en el espacio de la producción, el movimiento en la distribución que se postula, estará irremediamente condenado al fracaso. En otras palabras, es la producción la variable independiente y no la distribución. Y la producción, niveles y composición, será la heredada del neoliberalismo.²⁴

Declaraciones que llaman la atención.

En gira por Oaxaca, el 8 de diciembre del 2017, según el periódico Milenio, AMLO declaraba: “habrá cero déficit pues el Banco de México será autónomo. No aumento de impuestos en términos reales, combate a la corrupción y los privilegios para liberar fondos y financiar el desarrollo del país”. También señala, sobre la autonomía del Banco de México, que “no vamos a tener injerencia en las decisiones que se tomen ahí y también hago el compromiso de mantener equilibrios macroeconómicos, pues no vamos a aumentar el déficit, al contrario, buscaremos que sea de cero, al no gastar más de lo que se tenga de ingresos, vamos a tener control en gasto para que no siga creciendo la deuda.”

Sobre la política fiscal, sus declaraciones son también sugerentes: “no habrá una reforma fiscal como la que aplicaron y que perjudicó a todo el sector productivo del país (...) vamos a mantener en términos reales al mínimo los impuestos, las mismas contribuciones y no se van a crear impuestos nuevos.”

También declaraba: “no vamos a alterar la política macroeconómica”, algo más que sorprendente. Aunque al mismo tiempo dice que “vamos a cambiar la política económica (...) porque no ha habido crecimiento económico.”²⁵

Estos planteos no son nuevos. En un libro publicado en febrero del 2017 (y casi silenciado por los medios), AMLO escribe que “la aplicación de una política de austeridad nos permitirá. Junto con el combate a la corrupción, contar con presupuesto suficiente para promover el desarrollo y garantizar el bienestar de todos. Con esta estrategia no habrá necesidad de aumentar impuestos en términos reales ni de crear nuevas contribuciones y tampoco se caerá en déficit o en el financiamiento del desarrollo con deuda pública.”²⁶

Algunos puntos a comentar.

Podemos elegir algunos aspectos que llaman la atención: a) la autonomía del Banco Central; b) la política fiscal crudamente ortodoxa; c) el problema de la inversión (la pública en especial) y su nexa con el crecimiento; d) el sector externo.

Aceptar la autonomía del Banco Central es como invitar al enemigo mortal a cuidar de tu seguridad personal. Es sabido que el Banco Central es un auténtico bunker de la ortodoxia neoliberal y que sus propósitos de estabilidad suelen asociarse a políticas contraccionistas. Supongamos que el gobierno de AMLO aplica una política expansionista y que ésta, como suele suceder genera presiones sobre el Balance de Pagos y sobre el nivel

²⁴ Sobre el tema ver José Valenzuela Feijóo, “Distribución versus producción, neoliberales y progresistas”, aparece en J. Valenzuela F., “¿De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide?; México y Estados Unidos”, (2ª edición, corregida y aumentada); cap. VIII. CEDA-UAMI, 2017.

²⁵ Milenio, 8/12/2017.

²⁶ A. M. López Obrador, “2018. La Salida”, cap. VIII, Planeta, México, 2017.

de precios. Estos problemas se pueden manejar preservando el crecimiento si se aplican políticas heterodoxas. Pero si la responsabilidad queda en manos del Banco Central, la economía caerá primero en recesión y luego en una situación de cuasi-estancamiento.

Otro punto problemático está referido a las finanzas públicas. Se postula un presupuesto equilibrado (ingresos= gastos; sin crecimiento de la deuda pública). Manejar en abstracto este lema, equivale a recoger el dogma de las dueñas de casa: no gastar más de lo que se gana. Pero en términos macro y de teoría económica sería, el lema no se mantiene. No hay aquí una verdad absoluta: a veces lo correcto puede ser el superávit, en otras el déficit o bien el equilibrio. Todo depende del contexto macro. Otro punto problemático es el de los ingresos tributarios. En el país, la base tributaria es muy baja y genera ingresos muy por debajo de los gastos que exigen las metas de crecimiento y redistribución que se postulan.

La redistribución del gasto público (eliminar gastos superfluos y con ello elevar gasto social y en inversión) que ha propuesto AMLO, pudiera no bastar. Eliminar deducciones que hoy le permiten a algunas grandes empresas reducir casi a cero los impuestos devengados, es también necesario,²⁷ pero no está clara la política que en este rubro se ejecutaría.

Hay otro punto problemático. Durante el eventual gobierno de AMLO, parece difícil esperar que la inversión privada se eleve sustancialmente, como % del PIB. Luego, a igualdad de otras condiciones, la tasa de crecimiento del PIB se mantendría aproximadamente igual a la histórica neoliberal (2.0-2.5% promedio anual). En consecuencia, si se busca como mínimo duplicar la tasa de crecimiento, debería elevarse drásticamente la inversión pública. Pero esta exigencia puede encontrarse con problemas mayores si: i) la base tributaria no se modifica; ii) se mantiene el dogma del presupuesto equilibrado; iii) se eleva fuertemente el gasto social redistributivo. Según AMLO, los ajustes que propone en el gasto (básicamente suprimir la corrupción), permitirían elevar la inversión pública en un 62%. Ahora bien, en el 2015, la Inversión Pública tuvo un nivel igual al 3.65% del PIB. Y si se eleva en el 62% propuesto llegaría a un 5.9% si el PIB no crece. Y si éste crece un 4%, la cuota llega al 5.66%. Y si la inversión privada mantiene su cuota (83.8% de la inversión total y 18.86% del PIB), un supuesto más que optimista, arribaríamos (en lo grueso) a una inversión bruta total equivalente a un 24.5% sobre el PIB. Como en el 2015 llegó a un 22.5 podemos ver que el aumento resultaría pequeño (8.9%) para las metas de crecimiento que se persiguen. Y si la inversión privada mantiene su nivel, pasaría desde un 18.86% sobre el PIB a un 18.1%. Y la inversión total llegaría a un 23.76%, subiendo un nada espectacular 5.5%.

En otras palabras, emergen metas contrapuestas y ante ellas es muy probable que la inversión pública no responda a las exigencias del crecimiento. Y si esto no tiene lugar, las metas del crecimiento no se cumplirán. Y ya se sabe que redistribución sin crecimiento productivo equivale, más tarde o más temprano, a hundirse en un pantano mefítico.²⁸

Finalmente, estaría el sector externo. ¿Cuál será la política a seguir con la inversión extranjera? ¿Cuál será la política cambiaria? ¿Cuál la arancelaria? ¿Qué se propone con los

²⁷ Para estimular las inversiones en ciertas ramas, puede ser importante aplicar gravámenes diferenciados.

²⁸ El actual caso de Venezuela, es un ejemplo de los problemas que provoca esta disociación.

posibles Tratados de Libre Comercio? No estamos en condiciones de dar una respuesta ni medianamente precisa, pero a juzgar por el gabinete económico que ha propuesto AMLO, pudiera pensarse que en este espacio dominará la ortodoxia neoliberal.

VI.- Observaciones finales.

Repitamos: los temas señalados exigen un tratamiento extenso y cuidadoso. Además, hay otros nudos temáticos que se deberían también examinar. Pero no es éste el propósito de estas notas. El punto que nos interesa subrayar es otro y que se podría resumir como sigue: a) para eliminar o suavizar las críticas de la derecha neoliberal, AMLO ha incorporado a su programa algunos de los dogmas centrales del neoliberalismo; b) al hacerlo, para nada ayuda al desarrollo de la conciencia política de los sectores populares. Al revés, confunde; c) lo que tal sea más grave: se pone en peligro –en el caso de llegar al gobierno- la posibilidad de *romper efectivamente* con el modelo neoliberal. Por lo mismo, se podría hipotecar o *cancelar* la promesa de hacer un gobierno favorable a los intereses del pueblo trabajador.

Hay una ruta de análisis algo diferente: a) la incorporación de algunos dogmas neoliberales en la campaña, es sólo para evitar o suavizar la feroz campaña mediática en contra que ya ha experimentado el candidato en las elecciones previas; b) si se logra a), sería altamente probable el triunfo en las elecciones; c) llegado al gobierno se harían los ajustes del caso, para avanzar a un modelo de capitalismo democrático y nacionalista. O sea, para desechar al modelo neoliberal.

En esta argumentación, el supuesto crucial es el enunciado en c). Y por lo que se conoce de la experiencia histórica acumulada, tamaño giro es poco probable, No sólo por los factores inerciales sino porque el tipo de campaña (tipo de movilizaciones, tipo de organizaciones, todo subordinado a una vía exclusivamente electoral), no suele ser capaz de generar un *poder político* suficiente para que el mencionado giro pudiera darse.

Las dificultades también se originan por la debilidad política e ideológica de la clase obrera. Por lo tanto, del proyecto socialista. Si la clase trabajadora no es todavía capaz de luchar por la implantación del socialismo, pero sí lo suficientemente fuerte como para empujar al proyecto demo-burgués a cumplir cabalmente sus tareas, el problema quizá pudiera solventarse.²⁹ Pero hoy, tales fuerzas aún no existen en la clase trabajadora. La cual, por la vía del mismo PRI, está en alto porcentaje encorsetada al régimen neoliberal.

Para terminar, permítasenos una última observación. En el último capítulo de su ya citado libro, AMLO delinea lo que pudiera ser la realidad del país en el 2024, al terminar su período presidencial. Es un texto espontáneo, que diríamos le brota de lo más profundo de

²⁹ Empujar no significa integrarse al proyecto demo-burgués y olvidarse del propio. El punto es otro: entender que la presente correlación de fuerzas no da para un salto al socialismo. Luego, saber que se trata de una lucha que apunta a un plazo bastante más largo. Y si esto se respeta, se debe: i) usar la lucha por las reformas como herramienta de acumulación de fuerzas. Las reformas no se rechazan, pero no se consideran un fin en sí mismo; ii) en esta lucha, preservar la independencia política de la clase. Como bien se ha dicho, “allí donde la clase obrera no ha desarrollado su organización lo bastante para emprender una ofensiva resuelta (...) contra el poder político de las clases dominantes, se debe, por lo menos, prepararla para ello mediante una agitación constante contra ese poder y adoptando una actitud hostil hacia la política de las clases dominantes. En caso contrario, la clase obrera será un juguete en sus manos...”. Cf. Marx, Carta a Bolte, 23/11/1871. En Marx-Engels, O.E. en dos tomos, Tomo II, pág 471. Edit. Progreso, Moscú, 1966.

su corazón. El último párrafo reza así: “en el 2024 tendremos una sociedad mejor, no solo por lo que vamos a construir entre todos y desde abajo en el plano de lo material, sino por haber creado una nueva corriente de pensamiento, por haber consumado una revolución de las conciencias que ayudará a impedir, en el futuro, el predominio del dinero, del engaño y de la corrupción, y la imposición del afán de lucro sobre la dignidad, la verdad, la moral y el amor al prójimo.”³⁰ Esto es bello, es la expresión o deseo de un hombre bueno. El problema, nada menor, es que materializar esos afanes exige *suprimir el capitalismo*. Algo muy distante del proyecto, de corto y de largo plazo, que maneja AMLO.

³⁰ A. M. López Obrador, obra citada, cap. X. Planteos semejantes se encuentran en autores como Rousseau, Proudhon y otros. En todos ellos, se trata de evitar los males que genera el capitalismo, sin suprimir al capitalismo.